

ESPECIAL ► DÍA INTERNACIONAL DE LAS FAMILIAS

# La familia, un símbolo de diversidad e igualdad

«La enseñanza es la base para legitimar los distintos tipos de familia», afirma María Luisa, una joven que fue adoptada con 6 años

EVA JOLI. VALÈNCIA

El término «familia» ha evolucionado con el transcurso de los años. Durante mucho tiempo se entendía como el arquetipo formado por una madre, un padre y sus correspondientes hijos, la denominada familia nuclear o biparental. Sin embargo, la realidad ha demostrado que no es el único modelo posible y, actualmente, existen distintas tipologías: homoparentales, formadas por dos progenitores homosexuales; monoparentales, constituidas por un único progenitor; las familias sin hijos; o las familias adoptivas, entre otras. María Luisa Martínez es un claro ejemplo de esta diversidad.

## Emprender una nueva vida

Esta joven de 21 años nació en el año 2000 en Kinshasa, en la República Democrática del Congo. Fue

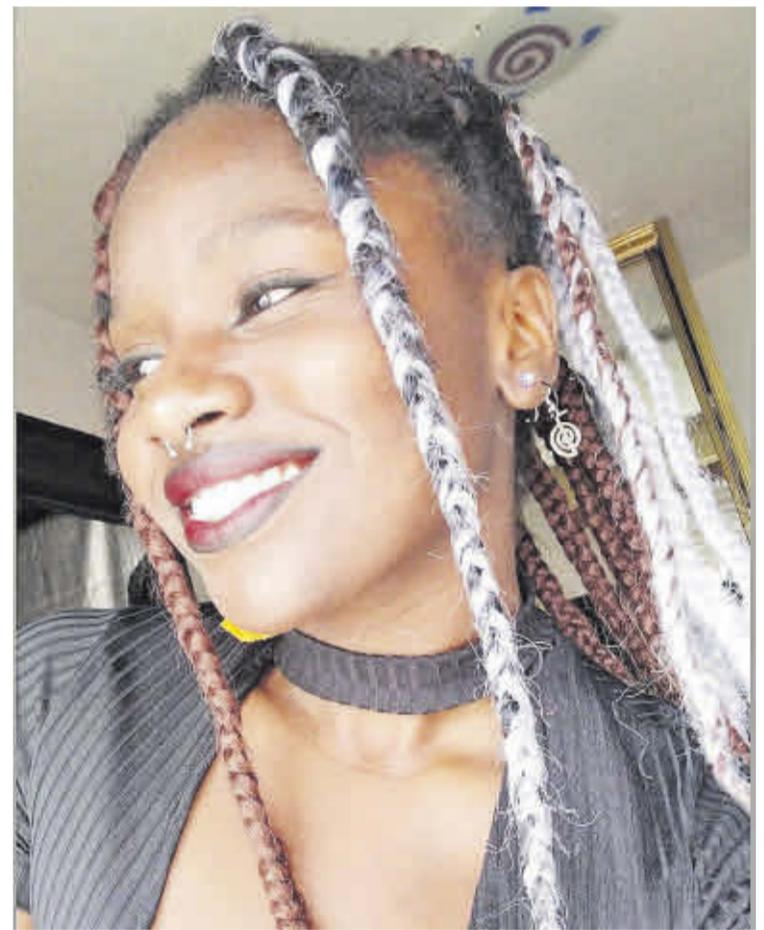
adoptada con seis años de edad, momento en el que partió hacia Jaén, ciudad natal de su madre. No obstante, su historia está estrechamente vinculada a València, donde reside su familia materna. Por ello, no solo ha pasado mucho tiempo en la capital del Turia, sino que ha llegado a residir en la ciudad durante un año aproximadamente.

Recuerda claramente cómo fue el proceso de su adopción y el tiempo previo a la misma. En aquella época, relata, su país de nacimiento estaba sumido en un gran conflicto que arrastraba desde hacía casi una década.

Cuando tenía cuatro años, su tío paterno la trasladó a un orfanato. «Me dejaron diciéndome que iban a volver a por mí», narra. Con el tiempo, en el centro le explicaron que sería adoptada.

También recuerda emocionada y con asombrosa exactitud que el 20 de mayo de 2007, a pocos meses de cumplir siete años, conoció a la que se convertiría en su madre y gran apoyo.

María Luisa detalla que, aunque esperaba encontrarse a un hombre, la recibió una mujer que se había embarcado en aquel proceso sola. Al principio se mostró reacia a emprender una nueva vida junto a ella pues, como explica, «seguía pensando que mis padres biológicos vendrían a buscarme». Además, para aquel entonces ya había entablado amistad con varios niños y niñas del orfanato y le apenaba no verlos más. No obstante, rápidamente se adaptó a su familia. El recibimiento en el hogar fue «muy bueno» y tuvo una gran acogida entre el resto de allegados.



María Luisa Martínez.

LEVANTE-EMV

«El día que llegué a mi casa fue muy bonito», apunta con alegría. Una que la embargó de una esperanzadora ilusión y un sinfín de oportunidades, como cuando descubrió su habitación propia, llena de juguetes aguardando exclusivamente para ella.

## Romper el estereotipo

La primera lengua de María Luisa es la francesa. Afortunadamente, su madre era profesora de esta lengua y no hubo ningún problema a la hora de comunicarse. Con el tiempo, aprendió español. Actualmente, es el idioma que emplea de manera diaria y está tratando de recuperar el francés, ya que dejó de hablarlo de forma regular cuando se habituó al español.

Sobre la existencia de estigmas respecto a quiénes pueden construir una familia, María Luisa no duda: ella los ha vivido de prime-

ra mano. En primer lugar, por ser una hija adoptada. En segundo, por la ausencia de una figura paterna. «Mucha gente piensa que la familia, si no cuenta con un padre, está incompleta, y eso no es así», reivindica. Se siente agradecida con la familia que la ha criado durante casi 13 años y asegura que «jamás» ha extrañado la figura de un padre. No obstante, afirma que sí querría conocer a su familia biológica. Por ello, le gustaría viajar a su lugar de origen para descubrir sus raíces y buscar su ascendencia. «A mi madre le asusta, pero me apoya y lo respeta», apunta.

Y es que María Luisa piensa que sus orígenes constituyen una parte importante de su vida y que se integran con toda su historia. Así, anima a todas aquellas familias cuyos hijos sean adoptados a que les apoyen en su búsqueda identitaria. Para ella, el concepto «familia» significa apoyo, respeto, confianza y, sobre todo, amor. Un axioma que le lleva a defender que «una familia puede estar formada por cualquier tipo de persona, sin importar su etnia, género o identidad sexual».

Lo mejor para luchar contra los estereotipos es la información y la comprensión, según expresa esta joven, quien reitera que la educación, tanto en los centros escolares como en el hogar, es una factor fundamental. «La enseñanza en valores de igualdad, integridad y respeto conforma una base para que se normalicen los distintos tipos de familias y se acepten y legitimen como válidos», concluye.

María Luisa: «Mucha gente piensa que la familia, si no cuenta con un padre, está incompleta, y eso no es así»

«Una familia puede estar formada por cualquier tipo de persona, sin importar su etnia, género o identidad sexual»

¿Tienes tres hijos o más?

¡Asóciate ya y descubre las ventajas!  
www.avafam.org

AVAFAM  
Asociación Valenciana de Familias Numerosas

C/ TÚRIA Nº30 BAJO · 46008 · Valencia  
informacion@avafam.org  
963 940 459